

INTRODUCCIÓN

“África es el continente madre de la humanidad, de allí, su gran diversidad étnica y cultural, expresada a lo largo de la historia”.

Manuel Zapata Olivella

Mi pueblo natal

“A lo lejos se ve
mi pueblo natal
no veo la santa hora
de estar allá...

Se vienen a mi mente
bellos recuerdos...
infancia alegre
que yo nunca olvidaré...

Luces de esperma
en el fondo se divisan
titilantes igual que
estrellas en el cielo

Y el ruido incesante
del viejo trapiche
sustento eterno de
todos mis abuelos...¹.

En el sentido sublime de lo anterior, mi obra plástica es una antología de mi vida en común con las expresiones culturales del pueblo afropatiano, contexto sociocultural en la cual me formé. Es una búsqueda dialógica entre pasado y presente, hacia la reafirmación étnica-cultural de mis raíces negroides, en donde reconstruyo los momentos que dejaron una huella indeleble desde aquel momento de mi infancia hasta hoy, y donde la memoria

¹ Agrupación colombiana de música salsa y ocasionalmente cumbia y son, entre otros ritmos; creada en 1978, con el nombre de: “El Grupo Niche”.

bioétnica ancestral del terruño que me vio nacer y crecer, que me vio reír y llorar, que me dio el gusto de sentir, soñar y vivir...; se convierten con él en mi musa o inspiración y en la fuente que nutre mi espíritu creador.

De acuerdo con ello, este proyecto de investigación-creación se plantea como una afirmación de mi identidad afrocolombiana, en la dirección de hacer aportes a la construcción cultural afropatiana y a sus cosmovisiones; y está fundamentado en la indagación de mis raíces comunitarias étnicas y culturales de la región patiana, en la recopilación de datos históricos sobre la manera como el afropatiano llegó a habitar su territorio, el registro de datos sensibles y expresiones humanas correspondientes a la tradición oral (de la que hago uso, a través de versos propios, narraciones del contexto y otros, para darle ese sentido de literatura popular al desarrollo del texto, con lo cual reafirmo la expresión de la cultura popular que nace de las entrañas del pueblo), en la tradición artesanal, las expresiones artísticas (plástica, música, danza, etc.) y específicamente en la cotidianidad campesina que configura una estética y una semiótica del carácter cosmogónico en la etnia afropatiana.

El municipio del Patía, por su gran aporte histórico, económico, político y cultural, en la conformación de la sociedad colombiana, no puede ser entendido sin el sello con que la esclavitud marcó su devenir histórico; de modo que una investigación que se planteé con el propósito de aportar a la cultura e identidad de los pueblos negros americanos, está en la obligación de tener en cuenta en su referencia histórica el conocimiento de las raíces africanas como parte de ese pasado milenario que ofrece las bases étnicas y culturales para la construcción que se hace en América².

Tuve la fortuna de crecer en El Patía, comarca de quien extraje y moldeé la cimiento de lo que expreso hoy en mi creación plástica; su gente, su gran riqueza estética y cultural, su legado ancestral, su heterogeneidad biológica y el paisaje rural, son el centro de mi lenguaje plástico; hombres, mujeres, niños y niñas campesinos, quienes dispuestos a enriquecer sus vivencias y su filosofía de vida, se funden en el agreste y caluroso territorio (como los campesinos labradores de los trigales que refleja la obra pictórica de Vicent Van Gogh), para sortear su diario vivir, en donde forjan su supervivencia que nace de las prácticas culturales del trabajo rural, que siendo primigenio de su vida en el África y sin olvidarlo... como constitutivo de su cultura y de su herencia africana; lo adaptaron, lo penetraron, lo transformaron y lo reanimaron en su condición de pasado histórico, convirtiéndolo en medición cultural como acervo propio de identidad en la nueva geografía colombiana que les tocó vivir. Es la relación del hombre afropatiano con su entorno natural, con su cosmos; el cual se ha convertido en la arteria que vivifica su relación con la tierra, haciendo del **río, el monte y la llanura**, un espacio de formación vital para el desarrollo y el establecimiento étnico-cultural, para la transmisión de conocimientos a nuevas generaciones y para el fortalecimiento de la etnohistoria.

² DANIEL, Garcés, Aragón, *“La Educación Afrocolombiana, Escenarios Históricos y Etnoeducativos 1975-2000”*, Cali, Editorial Valformas Ltda, 2008, (Pág. 43).

Es a partir de éste conjunto territorial étnico-cultural que planteo mi proyecto de investigación-creación en Artes Plásticas, en la búsqueda, exploración y reafirmación de una identidad comunitaria de la región del Patía, pero también en la expresión de lo que marca nuestras diferencias, nuestras singularidades, nuestra manera tan particular de habitar el territorio, de configurar un imaginario colectivo y de ver el mundo. Con base en ello, mi propuesta artística tiene un sentido pictórico, escultórico y de instalación; basado en la manipulación sensible de materias naturales de mi región, que tienen un carácter simbólico-cultural, tanto en nuestra tradición del trabajo campesino, como en nuestras fiestas comunitarias, los cuales se han convertido en una clara manifestación de la esencia y origen de mi propia vida, hecha del campo de Patía, con su gente negra, a quienes identifico y se identifican en mi creación plástica, y en la que ven reflejada su idiosincrasia y cotidianidad.

RESEÑA HISTÓRICA

Llega del África con su rica cultura y su vitalidad a suelos desconocidos, se dedican a caminar a lo largo y ancho de esta comarca, pero no sin antes pasar por enormes dificultades y, sin poder arrebatarseles totalmente su herencia étnica-cultural traída desde la Madre África, empiezan por adaptarse a un nuevo territorio, es así como el elemento afropatiano hace su aparición y sin perder su cosmogonía inmanente a su naturaleza edifica su propia historia y formas de ver el mundo (cosmovisión).

Un valle bordeando el curso medio de un río, ha sido el asentamiento³ de un pueblo recio que posiblemente mantiene en su memoria tiempos rígidos por leyendas que son su historia, y que al recordarlas hacen de su historia una leyenda⁴. Atravesado por el curso medio del río Patía, éste valle interandino se localiza al suroccidente colombiano, en el departamento del Cauca; sugestivo territorio conformado por tres regiones:

**La loma, la mesa y el valle,
quien visita y conoce,
es posible que se amañe...⁵.**

El valle del Patía, es “descubierto” por los españoles a mediados de octubre de 1.535, fue habitado por los indios nativos Patías, Sindaguas y Guachiconos, quienes fueron exterminados y relegados en la época de la colonia. El nombre que recibe el municipio, se debe a los indios Patías los cuales fueron los primeros aborígenes de éste territorio.

Según el señor Luis David Mosquera, historiador natural de la vereda El Tuno, Patía, el afropatiano entró por el río Micay, siguió por el San Juan en busca de oro y canela, trabajaron en la mina de Caspicaracho, en donde murieron muchos esclavos⁶... En El Patía, especialmente, se resaltan dos tipos de negros esclavos: los Coromoto, procedentes del Congo y los Mandinga, procedentes de la Costa de Marfil. Los Coromoto eran de mediana estatura y cuentan que los esclavistas como los Mosquera, los preferían por considerar que eran de una gran inteligencia. Los Mandinga (traídos por el norte, por Puerto Tejada),

³ El proceso de asentamiento de los negros en El Patía, se dio en medio de 200 años de lucha y de intercambios culturales entre los indios Sindaguas, caracterizados por ser guerreros, hechiceros y diablos, siendo los afrodescendientes-afropatianos quienes salieron victoriosos de estas luchas.

⁴ FRANCISCO, Zuluaga, “*Los hombres históricos de El Patía o los héroes del tiempo encantado*”, En Los Afrocolombianos geografía humana de Colombia, Tomo VI, Bogotá, Editorial Adriana Maya, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992, (Pág. 169).

⁵ MARÍA, Dolores, Grueso, poetisa patiana.

⁶ LUIS, David, Mosquera, historiador patiano, vereda El Tuno, Patía, 2006.

eran altos y se caracterizaron por haber sido entrenados desde el África en hacer seguimiento al enemigo a través del olfato durante las luchas.

En el período colonial, ante el sometimiento esclavista a los africanos y sus descendientes, hacen presencia las diferentes formas de cimarronaje, incluida la conformación de palenques, compra de la libertad propia y de los compañeros, así como la compra de minas y su defensa por medios legales, fugas colectivas e individuales⁷. Es así, que el negro cimarrón huye por entre los cañaduzales del tirano que lo obligaba a trabajos forzados y en esa huida se interna en el Valle del Patía, en donde crea el palenque de El Castigo, en ese proceso de resistencia que durante los siglos XVIII y XIX negros esclavos y libres se tornaran imposibles de controlar por parte de los hacendados; desde antes, pero con mayor ahínco a partir de la promulgación de la ley de abolición a la esclavitud en 1851.

Entonces dice el negro:

volate, negra volate...
luchemos negros luchemos...
el palenque hay que formar
porque el palenque
es refugio, resistencia y libertad
y al son del brujo y cununo
la tambora y el guasá
reinemos en este Patía
y construyamos la unidad...⁸.

En ese sentido, El Valle del Patía, fue poblado paulatinamente por negros libertos y cimarrones⁹ (negros huidos) que venían de distintos territorios de esclavitud; los negros libertinos no conservaron su apellido original, cambiándolo por el de los amos propietarios de haciendas de Popayán, mientras que, los palenqueros, especialmente los cimarrones lo conservaron, ejemplo de ello son los Minas y los Balanta.

Una vez conformada la región, el patiano se va liberando y empieza a ser reconocido como hombre, a recuperar su derecho, a conformar una familia, a tener una relación de pertenencia con la tierra y su producto que le permitieron sentirse de un lugar que él mismo va construyendo... Sin embargo, la libertad de espacio no les duró mucho tiempo, pues fueron relegados al corredor de la vía panamericana por terratenientes de las

⁷ Citado en: DANIEL, Garcés, Aragón, *“La Educación Afrocolombiana, Escenarios Históricos y Etnoeducativos 1975-2000”*, Cali, Editorial Valformas Ltda, 2008, (Pág. 29).

⁸ MARÍA, Dolores, Grueso, poetisa patiana, Galíndez, Patía, 2006.

⁹ Negros esclavos que huían a lo más profundo de los montes para deshacerse del yugo impuesto por los amos esclavistas, llevándose consigo mismo su cosmovisión africana antes de ser arrancada.

ciudades de Cali y Popayán, quienes les usurparon las tierras que anteriormente les pertenecían.

A pesar de todos los contrastes a que se vieron avocados los patianos para construir su cultura, hoy la presencia del negro en este valle ha permitido un mestizaje en la región, dando como resultado unos elementos culturales más característicos desde lo negro, permitiendo así, un desarrollo cultural que le da identidad a sus pobladores; y aunque las condiciones de vida material y económica son muy difíciles debido a la escasez de predios para trabajar la tierra y la poca oferta laboral que ofrece el medio, sigue siendo una comunidad cohesionada intrínsecamente y con un alto sentido de pertenencia; *fuerza interna que desencadena la vivencia de sus tradiciones culturales.*

Pues en ese valle, los descendientes de esclavos africanos, construyeron una sociedad cimentada en la familia extensa, en el uso comunitario de la tierra, con valores rurales donde el paradigma era el valor de los hombres dado en el coraje, la habilidad de caballista, el dominio del arte de la esgrima con machete y su capacidad para burlar la represión de que era objeto.

Finalmente allí, en esa zona densamente arborizada, con múltiples animales, y bañada por caudalosos ríos, es que el afropatiano construye sus caseríos y, al son cadencioso y frenético de los tambores, danzan, bailan, cantan y celebran su libertad, con un legado cultural traído desde la lejana África.

***“Yo no sé de donde soy
mi casa está en la frontera”.***

Jorge Drexler

El mundo es esencialmente diverso, con sus hombres y sus culturas, la multiétnicidad y la multiculturalidad, no sólo es una realidad en el pasado, sino en el presente.

Sin embargo, en la actualidad, se han mezclado modelos de culturas que han seguido una dinámica de superposición e hibridación cultural; todo ello, generado por el proceso de globalización, el avance tecnológico, los desplazamientos masivos, la pérdida de fronteras, los gérmenes del dislocamiento ideológico, entre otros. En este sentido, se entiende por hibridación cultural los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en forma separada se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. (Néstor García Canclini).

La hibridación ha existido desde que en sus inicios el hombre se ha relacionado con otros pueblos, ya sea por dominación, conquista o alianza. Aunque, con la internacionalización que se dio desde los siglos XVI y XVII, con las navegaciones de europeos a América, Asia y África, y posteriormente con la colonización que designa la ampliación geográfica de la actividad económica más allá de las fronteras nacionales, también la expansión de la religión cristiana, y de varias lenguas occidentales, entre otras manifestaciones culturales europeas, se agudizó, entre las naciones la convergencia de procesos económicos, culturales, financieros, comunicacionales y migratorios que acentuaron la interdependencia entre casi todas las sociedades y generaron nuevos flujos y nuevas estructuras de interconexión supranacionales.

En el caso particular latinoamericano, el proceso de hibridación cultural se caracteriza por la mezcla entre las culturas colonizadoras y las culturas colonizadas, a las cuales se le añadió esclavos trasladados desde África; que como consecuencia produjo nuevos resultados étnicos, nuevas formas de resimbolización, de resignificación y de recontextualización cultural, en el contacto forzoso con el europeo, el indígena y el medio natural. Somos un “descubrimiento”, el resultado de una sedimentación, yuxtaposición y

sobre todo entrecruzamiento¹⁰ de diferentes razas y tradiciones que marcaron definitivamente la concepción del mundo, y lo que ha convertido a América Latina desde tiempos de la colonia en un territorio sin identidad propia. *“Hoy queremos ser occidente y la América anglosajona, menos lo que somos...”*

Hoy por hoy, la industria cultural y las comunicaciones masivas han venido desvaneciendo nuestras identidades locales e imponiendo nuevas formas de producción y circulación de la cultura, lo cual corresponde no sólo a innovaciones tecnológicas, sino además, a nuevas formas de sensibilidad, a nuevos tipos de recepción, de disfrute y apropiación. En este sentido, las culturas híbridas, han sido generadas por las nuevas tecnologías comunicacionales, por el reordenamiento de lo público y lo privado en el espacio urbano, por la desterritorialización de los procesos simbólicos, por los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan y aún más en estos tiempos modernos por la llamada globalización¹¹.

...Es preocupante lo que está sucediendo, para ser más específico, en Latinoamérica, con todos los complejos procesos de las transformaciones culturales que estamos viviendo, sobre todo estas tres últimas décadas del pasado y presente siglo. A medida que las distancias se acortan, tanto por la rapidez de los transportes como por la velocidad en la transmisión de la información; es más difícil conservar la identidad cultural; en estos tiempos donde la emergencia de un nuevo tipo de pensamiento se une a una nueva racionalidad y maquinaria tecnológica, que lentamente le está dando otros rostros y perfiles a los imaginarios sociales, es pertinente y necesario que hagamos un alto en el camino y nos preguntemos de manera consciente ¿Qué va a suceder con las diferencias culturales que se están viendo permeadas cada vez más por la intromisión de culturas “superiores” o extrañas, y por la avanzada de los medios de comunicación electrónicos en los contextos?.

! Pues la pregunta la dejo a vuestra imaginación amigo lector, cada quien sacará sus propios interrogantes...!

Sin embargo digo, que de la manera tan desaforada como el hombre de hoy busca lo desconocido y en ese afán de conseguir riquezas y tecnologías, conduce a la deshumanización de los procesos simbólicos con que cada sociedad o cultura se ha relacionado a lo largo de los tiempos con el mundo, y aunque el mundo moderno se

¹⁰ NÉSTOR, García, Canclini, *“Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad”*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1989, (Pág. 71).

¹¹ Entendida como un proceso económico, político, tecnológico, social y cultural a gran escala, que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo, unificando sus sociedades y culturas.

mueva e invite al movimiento, y la vida social se transforme y con ella las percepciones e imaginarios; es indispensable desde mi punto de vista, dar relevancia a los acervos culturales... propios de los contextos, sin que se trate de regresar estérilmente a lo autóctono, sino, más bien, de edificar el futuro de identidad, conociendo la historia y los valores de las sociedades para afrontar la diversidad y la multiculturalidad de los pueblos en este mundo cada vez más interconectado.

Apoyándome, en Néstor García Canclini, quien plantea que existen en la realidad objetiva de Latinoamérica una simbiosis que cruza lo moderno y lo tradicional, situándose en un proceso histórico sociocultural exógeno que proviene desde occidente y que implica fundamentalmente un proceso de resimbolización, siendo para él, la hibridación cultural, el resultado de los cruces y oposiciones binarios, entre lo tradicional y lo moderno, entre lo culto y lo popular, entre lo subalterno y lo hegemónico, entre lo público y lo privado, entre lo moderno y lo postmoderno, y entre lo popular y lo masivo, etc., y aunque el tema de las razas no aparecen definidos de manera explícita en su libro *Culturas Híbridas*, defino que es una cultura híbrida y una identidad cultural para mí, con la siguiente expresión¹²:

¹² De mi autoría.

Tengo sangre de africano,
mezclada con español,
de indio americano,
pues triétnico soy yo...

Llora la flauta,
ruge el tambor,
y repicando alegremente,
las castañuelas
forman el son...

Yo vengo de cimarrones...
que poblaron El Patía,
que aun siendo cosificados
lucharon con rebeldía...

formaron grandes palenques
entre ellos El Castigo,
en el que se defendían
del látigo del maligno.

Lugar de difícil acceso
pa' burlar la represión...
y poder dar rienda suelta
a toda su imaginación...

Patía es el resultado,
de muchos años de luchas,
de intercambios y conquistas
que entre los indios Patías,
Sindaguas y Guachiconos,
se tuvieron que sortear
que después por rebeldía,
palenques y cimarrones
tuvieron que desplazar...
a habitar las cordilleras
de este valle sin igual...
quien circuido por ríos
puso al negro a soñar...
en reconstruir su cultura
de ese pasado ancestral.

Hoy nos encontramos rodeados
por siete hermanos más...
con quienes hemos compartido
experiencias y amistad...

Al sur está Mercaderes,

Bolívar su compañero,
Argelia al occidente
con su bella orografía,
sin los cuales El Patía,
quien sabe hoy que sería.

¡Ah! me olvidaba de mencionar
La Vega, Sierra y Balboa,
El Tambo pa' completar,
el resto de municipios
que no se pueden quedar
porque con ellos vivimos
la interculturalidad...

Somos pues una simbiosis...
de eso no hay que dudar
pero eso sí yo les digo
que tengo identidad,
gracias a mi tierra ardiente
de donde son Las Cantaoras¹³,
los mitos y las leyendas
lo mágico-espiritual
sin mencionar más acervos
que nos dio la oralidad.

Es para mí el Patía
mi musa o inspiración
de quien extraigo la cimiente
para esta creación...

son sus prácticas rurales
campesinos y paisaje,
que construyen mi lenguaje,
para poder expresar
que nosotros los patinaos
vivimos en comunidad...

¹³ Mujeres coristas de la tercera edad, que cantan música tradicional autóctona de El Patía, entonan ritmos como bambuco patiano, pajarillos, alabaos, arrullos, son montuno, etc., las cuales son denominadas así, porque no sólo cantan, sino que oran al mismo tiempo, con sus voces de lamento africano.

Por ejemplo, el municipio del Patía hoy es resultado de la resistencia al sistema esclavista y la lucha por la libertad de los hombres y mujeres de ascendencia africana que desde el siglo XVIII sirvieron de fuerza productora de riqueza en las antiguas haciendas del territorio colombiano; El Patía surge de antiguos palenques y cimarrones coloniales, de negros libertos y de la posterior colonización negra, que dieron paso a nuevas formas de adaptación; a culturas negras que fueron y son respuesta a las necesidades planteadas por el nuevo medio ambiente y a las nuevas relaciones de dominación a que se vieron avocadas.

Cabe destacar que toda la incursión colonizadora dejó huellas inconmensurables de identidad hasta nuestros días, y a pesar de todo su esfuerzo congregado en su afán expansionista, no eliminaron del todo las señales de una cosmovisión latinoamericana de sus pueblos originarios...

Los procesos de hibridación cultural muestran que no es posible hablar de las identidades como si sólo se tratara de un conjunto de rasgos fijos, ni afirmarlos como la esencia de una etnia o nación¹⁴ lo que plantea que no podemos pensar en separar las identidades, sino más bien, que éstas deben estar interconectadas o unidas, y no ligarlas a ningún grupo social, país o cultura en particular; en este sentido, pienso, estando en desacuerdo con ello, que cada cultura es un mundo diferente... con rasgos particulares y simbologías, que no podríamos unificar; puesto que habrían fuerzas contrarias que distorsionarían el crecimiento de dicha cultura... ya que la diversidad, étnica, cultural, regional, y ambiental de cualquier lugar sobre la tierra, debe plantear la necesidad de reconocer hechos, fenómenos y procesos distintos para la comprensión de las relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza...¹⁵.

Ulf Hannerz¹⁶ nos demuestra que en última instancia la cultura se genera y se articula siempre en base a experiencias personales que se producen en el ámbito de lo local, y que la localidad y la familiaridad siempre le ganan la partida a lo global y a lo extraño, pues lo global, sólo puede penetrar en lo local, si se reduce a algo familiar y comprensible. En este caso para la etnología occidental¹⁷, lo primordial ha sido estudiar y comparar aquellas características que constituyen las diferencias y ampliar así sus conceptos sobre las

¹⁴ NÉSTOR, García, Canclini, *"Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad"*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1989.

¹⁵ DANIEL, Garcés, Aragón, *"La Educación Afrocolombiana, Escenarios Históricos y Etnoeducativos 1975-2000"*, Cali, Editorial Valformas Ltda, 2008, (Pág. 21).

¹⁶ HANNERZ, Ulf, *"Conexiones Transnacionales, Cultura, Personas, Lugares"*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998.

¹⁷ Banco de la República, *"Arte y Etnología"*, Bogotá, D.C., Banco de la República Departamento Editorial, 1992, (Pág.3).

culturas, incluida la propia, para aceptar y entender las artes de otros pueblos, lo que significará también el respeto por otras culturas y la revitalización de la misma¹⁸.

En este orden de ideas, y teniendo en cuenta las diferencias culturales que nos identifican como pueblo o nación, y que siendo vitales para el fortalecimiento de la cultura, desde el sentido particular que el hombre da a sus prácticas de vida cotidiana, puedo decir, definiendo identidad desde mi terri-to-realidad, El Patía, que identidad cultural es la cotidianidad hecha costumbre, formas de ser y hacer, de actuar, de filosofar, de relacionarse con otros seres..., de hablar y expresarse, de crear, de sentir y reír, en fin, formas de vivir el contexto afropatiano como en ninguna otra geografía, de vivirlo, en el presente y en sus historia y hacia delante en el devenir de su existencia. Por ejemplo, un signo de identidad para el patiano es el balsaje¹⁹, el cual es para los galindeños, el abrazo de la cotidianidad, de la vida misma con su realidad, es un traspaso de afectos y de tradición.

Siendo así, los trabajos plásticos que presento, recrean y expresan escenas de la vida cotidiana campesina afropatiana, el diario vivir del patiano, gira en torno al medio geográfico, el cual se ha convertido en la arteria que nutre hoy las prácticas culturales en el uso de los recursos naturales; es la relación íntima del hombre afropatiano con su entorno, con su cosmos, de quien se ha nutrido y ha recibido de manera natural todo un aprendizaje para el desarrollo de la vida misma; teniendo en cuenta que el ayer patiano y el hoy coexisten, con cambios paulatinos dados por el tiempo moderno en el que hacer de las actividades culturales, el patiano de hoy sobretodo el del valle, sigue haciendo de su entorno natural, un espacio de formación vital, básico e indispensable para el desarrollo, florecimiento y trascendencia de la cultura, las actividades cotidianas desarrolladas, a través de este medio en donde el patiano construyó su identidad, sigue siendo el escenario que lo convocan para dar continuidad a la formación como descendiente afropatiano.

De modo que el hombre empieza a ser concebido como un transformador del mundo natural porque en él, concluyen todas las ramificaciones ocultas o visibles del cosmos, pues, es la síntesis y al mismo tiempo el arquetipo de la naturaleza, ya que sus posibilidades creadoras no le vienen del fantástico mundo de las ideas, sino de su propia inmanencia personal.

Finalmente, pienso que para que pueda haber una armonía de la multiculturalidad como democracia, se deben tener en cuenta algunos valores que permitan la dinámica cultural:

¹⁸ *Ibíd.*, (Pág. 23).

¹⁹ Práctica cultural tradicional que se realiza a través de los ríos de la región, para el transporte de leña, caña brava, productos agrícolas y pecuarios; también, como medio de esparcimiento y de transporte interveredal.

primero, El respeto cultural, el cual permite la posibilidad de que exista interculturalidad entre los pueblos; segundo, La tolerancia cultural, la cual se da a partir del reconocimiento del otro como parte importante en la construcción del conocimiento; valorando su propia forma de pensar y organizar su mundo; y tercero, El diálogo, el cual es indispensable en este contexto porque debe seguir saberes y conocimientos que permitan armonizar los principios fundamentales de cada cultura, para enriquecimiento mutuo y una verdadera identidad cultural.

PATÍA, Y SU TRABAJO RURAL

“El pueblo que olvida su historia, está condenado a repetirla...”.

Jorge Agustín N. Ruiz.

Laboreo²⁰

“Pero aunque mi amo me mate
a esa mina no voy,
porque no voy, a morirme
en un socavón... porque no
quiero morirme en un socavón...”²¹.

... pues me voy para el San Jorge,
o mejor para el Patía,
o será pal Guachicono...
en busca de mi comida...?

la decisión tomaré...
mi oro lo lavaré
hoy lo que soy es libre...
nadie preguntaré,

que amo ni que ocho cuartos,
yo mi vida forjaré
en busca de mi futuro...
pa’ mis crías mantener.

Después de un largo período de sometimiento a la esclavitud, a africanos y sus descendientes por las principales potencias europeas en las nuevas tierras colonizadas del continente americano, en donde se inició un desarraigo cultural forzado que los llevó a desembarcar en una “Torre de Babel” que, además de confundidos..., fueron enajenados, negados e invisibilizados, y traídos con el propósito de suplantar la decadente mano de obra indígena, en la minería y en las antiguas haciendas del territorio colombiano; se inicia entonces un proceso en donde muchos esclavos y libertos encontraron la posibilidad de reconectarse con actividades ancestrales que ellos, o sus antepasados, llevaban a cabo en la lejana África; lo que permitió que con su traslado al “Nuevo Mundo” todos esos

²⁰ De mi autoría.

²¹ Fragmento de la canción “La mina” de Leonor Gonzales Mina, “La Negra Grande de Colombia”.

saberes tuvieran que ser re-creados, replantados y recontextualizados al interior de la sociedad esclavista.

Sin embargo, muchas culturas de ascendencia africana estableciéndose en pequeñas unidades de producción agropecuaria, iniciaron un proceso de construcción de su propia cultura con los rezagos de sus costumbres ancestrales. Es el caso particular de la cultura afropatiana que empieza a construir su vida y su cotidianidad alrededor del platanar, situándose en pequeñas parcelas de tierra fértil, que les permitiera cultivar productos agrícolas como la caña de azúcar, el plátano, la yuca, el maíz, el cacao, el maní, entre otros, productos agrícolas indispensables para su sostenibilidad; localizadas en las vegas de los ríos, linderos de las haciendas, a la vera de los caminos, y a las orillas de los ríos y quebradas para poder seguir practicando libremente, el laboreo o mazamorreo²², como prácticas de continuidad de la cultura ancestral y de la sociedad mayor²³.

A medida que fue surgiendo la hacienda patiana como una unidad económica, en donde la producción aurífera era la dominante; la hacienda se fue transformando rápidamente en grandes latifundios ganaderos que abastecían los mercados de Popayán y Pasto; esta influencia permitió que el patiano construyera su cultura en torno a la hacienda, con valores comunitarios, en donde estaba vinculada toda una familia al servicio de ésta actividad económica, y en la cual hombres, mujeres, niños y niñas hablaban un mismo lenguaje. Sin embargo, por causas como la apertura de la Carretera Panamericana, iniciada hacia 1932 para conectar el sur del país, se inicia un nuevo cambio y estas tierras empiezan a tener un nuevo valor adquisitivo, por lo que antiguos dueños patianos (conocidos como ausentistas), son engañados por terratenientes (ahora llamados empresarios), que cercaron sus terrenos (como El Parlamento Inglés, que durante La Revolución Industrial del siglo XVIII, permitió cercar las fincas en el campo abierto, favoreciendo a los hacendados más ricos de la región, quienes aplicaron nuevas técnicas para incrementar la productividad agrícola), compraron mejoras a bajos precios..., y en la actualidad el cambio constante de nuevos propietarios mestizos que han llegado con otro tipo de cultura y de mentalidad al territorio lo que ha venido restringiendo aún más la participación histórica de afropatianos en estos oficios, quienes anteriormente desempeñaban sus labores como administradores, mayordomos y jornaleros. Hoy, por estas causas, la vida del patiano común en las fincas y haciendas del territorio ha menguado su apogeo, y en última instancia les ha tocado verse limitados, a hacer uso de lo que se tiene a la mano (desde siempre), sin contar la gente que ha hecho su patianidad

²² Actividad tradicional aurífera que se hace artesanalmente, en los ríos y quebradas de la región.

²³ Nombre que se le daba en la época de la colonia a la Institucionalidad criolla y mestiza dominante en el exterior.

con lo que el medio natural le ha ofrecido, sin pedirle nada a cambio (únicamente conciencia), a lo largo de los tiempos...

Para fortuna del patiano, es el Valle del Patía una región muy rica hídrica y vegetalmente, en donde él encontró un refugio de aguas, de montes, selvas y llanuras que le han permitido sortear la vida desde su particular cosmovisión, y aunque los espacios son delimitados, todavía hay lugares en la comarca en donde la vida se hace presente... Son los ríos con sus playas y playones para el afropatiano sensible; la fuerza viva, el diálogo constante con su medio natural, y la esperanza que nunca muere... Además de ser los lugares que históricamente les ha permitido recordar en su cotidianidad el espíritu africano; como en los grandes Imperios Agrarios que se asentaron sobre las vertientes y valles a lo largo y ancho de los grandes ríos como el Nilo; son los espacios a través de los cuales se han enriquecido y fortalecido sus vivencias, sus quehaceres; tomando de sus regalías para satisfacer sus necesidades primarias y de manera muy artesanal, por ejemplo: apilarse en sus riveras y juntas²⁴ a lavar ropa y secarla, bañarse, lavar oro, cargar arenas y piedras, traer agua, balsear, ir de pesca, pastorear el ganado; además, actividades pedagógicas, lúdicas y recreativas, que aportan a la reafirmación del espacio cultural.

Los montes dentro de los cuales están las vegas, llanos, llanuras, bosques y praderas, etc., también han estado presentes dentro de la formación del afropatiano, los cuales han prestado sus espacios para transitarlos y convivir libremente con el medio natural; su fauna y su flora para alimentarse física y espiritualmente, como en el ayer patino, estos espacios naturales han permitido continuar el desarrollo de prácticas ancestrales como la agricultura de pan coger, la ganadería familiar, la recolección de leña seca, escoba, mates o totumos, frutos, caza, cría de especies menores que contribuyen a la alimentación de la población, la continuidad de la medicina tradicional, y el rebusque diario en estos lugares por la poca oferta laboral que ofrece el medio, quienes se han mantenido a través del tiempo. En estos espacios, los campesinos afropatinos han logrado hacer un gran equipo con la tierra y su producto, además con el recurso natural que éste le ha ofrecido, sobreponiéndose a las dificultades para construir su forma de vida y su cultura. Dice Marx: *“el hombre vive de la naturaleza, ésta es su cuerpo, con el que debe mantenerse en un proceso constante para no morir...”*.

En el patiano del valle, aún quedan rezagos impregnados del particular valor que él le ha dado a la tierra; y aunque los tiempos modernos desdibujen los valores y las costumbres tradicionales, la comunión y la hermandad en el patiano de hoy todavía siguen presentes;

²⁴ Denominación que se le da en el Patía, a la desembocadura de un río cuando entrega sus aguas a otro...

en el trabajo se busca siempre la unidad familiar o el bien comunitario de los negros de otros tiempos.

Con los siguientes versos²⁵ de la obra ***El Leñador***, expreso la manera como el afropatiano entrelaza día a día su cotidianidad y la forma tan particular como él sortea su entorno natural; en donde deja retazos de su vida campesina...

²⁵ De mi autoría.

Playa arriba yo me voy,
cerca a Capellanías²⁶,
porque allá me está esperando...
Aurora, Olga y Mesías.

Mi destino debo afrontar...
y gato²⁷ hay que llevar,
agua y panela también,
pues todo lo que me espera
nadie lo puede saber...

recojamos, muchísima leña...
antes del atardecer,
pa' bajarla río abajo
hasta Galíndez caer.

Y es que en medio de las carreras
para los guangos²⁸ armar
pregunta Olga a Aurora
con que es que se va amarrar?,
entonces ésta le contesta queriendo
refunfuñar... yo por aquí
traje el cajeto²⁹, el montelano y el cincho,
mangaguasca, batatilla o bejuco de sapo
pa' que amarres veinticinco.

Armemos muy bien las balsas
pa' evitarnos contratiempos
pues hay que tener en cuenta
que la distancia está lejos...

Aunque en la Cueva de Uribe³⁰,
La corriente sea más fuerte...
después de que estén bien atadas
pidámosle a Dios y a la suerte...
que lleguemos tempranito,
antes de la puesta del sol...
con éstas balsas tan grandes
sabemos que es lo mejor,
que no hay nada como el día
para esta ardua labor...

Es que luego yo me voy
Candelillal monte adentro...
llegaré a Granadilla
hasta internarme en mi cuento...
pasaré a Paloverde,
y de aquí hasta el río Patía,
pues mi leña a mi me espera...
gracias a Dios y a la vida...

²⁶ Población riverense que por su ubicación geográfica se cree que fue un importante palenque en la época de la esclavitud.

²⁷ Nombre que se da en El Patía, al alimento que se lleva como fiambre a cualquier actividad cultural.

²⁸ Conjunto de leña seca que se amarra por montones.

²⁹ Nombres de especies de bejucos de la región patiana que se emplean para guangear, entre otras actividades culturales.

³⁰ Sitio turístico de la región en donde se juntan los ríos San Jorge y Guachicono.

***“Este es tu ayer, este es tu hoy,
negro patiano aquí yo estoy”.***

Andrés Caicedo Oliveros.

De niño recuerdo en la escuela cuando la maestra “lola” nos contaba cómo fue la llegada del hombre negro al hermoso, ardoroso, fértil y sagrado Valle del Patía. Entre sus relatos anécdotas e historias aún tengo en mi memoria la más triste, bella, mágica y esperanzadora leyenda que nació en el lugar más alto del territorio, “El Cerro del Manzanillo”, donde los negros y negras que huyen de las manos del tirano escalan la gran montaña con un deseo en mente: observar desde allí, su familia que había quedado en la lejana África; pero con desconsuelo descubren que se habían equivocado, que sus miradas se perdían en la inmensidad... y lo único que éstas alcanzaban a apañar eran otros suelos desconocidos; entonces se dedicaron a llorar todo el día y toda la noche hasta formar en la sima de a aquel cerro un lago de lágrimas...

No sé si mis compañeros lo recuerdan, pero sé que en mí sigue encendida la llama de la fantasía..., fantasía que desde ese entonces se repite y que ahora que ya crecí, y que muchos de ellos se han ido, todavía recuerdo cuando la luna con su velo de plata asomaba desde el este, bañando con su brillantez majestuosa el bello territorio; entonces abandonábamos las casas para salir a jugar, a cantar significativas rondas, y a bailar al ritmo más desenfadado; formando pequeños grupos mientras los viejos nos narraban tiernos, halagadores y misteriosos cuentos; eran días hermosos y llenos de felicidad... donde no cabía más... el esperar con ansiedad la siguiente noche, y repetir de nuevo ese instante sin fin... En mi memoria siguen grabados los tenebrosos relatos de la viuda y la llorona, la patasola y el guando, el descabezado y el carro fantasma, entre otros imaginarios del más allá... Así transcurría el tiempo; entre risa y miedo, entre fantasía y misterio, mientras la noche avanzaba taciturna y el abuelo, contaba, contaba y contaba...

El anterior relato describe explícitamente la particular concepción del mundo imaginario del hombre afropatiano, quien desde su cotidianidad expresa sus profundos sentimientos socioculturales cargados de emotividad y simbolismo; manteniendo ese hermoso vínculo entre la sensibilidad humana y el diario vivir campesino. En la región del Patía muchos lugares guardan historias y secretos, lo que genera un ambiente de magia e historia viva, existente entre los mundos reales e imaginarios, entre lo sobrenatural y lo cotidiano.

Mundos que dialogan a través de seres desconocidos, que cobran vida y comparten sus aventuras y desventuras con personajes de las entrañas populares³¹.

En esta sociedad como en todas aquellas donde la tradición oral cumple el papel conservador y reproductor de cultura³², las leyendas y los mitos, las manifestaciones de lo sagrado rondan la cotidianidad y crean un clima donde los hombres son acechados, protegidos y contratantes³³, con los duendes, los santos y el diablo.

Aunque para la fecha, la condición del negro patiano haya variado, la oralidad le cuenta, constituyendo la identidad e influyendo continuamente en el devenir de los pobladores de este hermoso valle, que luchan a brazo partido con su entorno cultural cambiante. El municipio de El Patía es una región muy rica en mitología popular, heredada como legado ancestral de la tradición oral africana, de quienes se heredó el "CRIO"³⁴, en donde los mitos, ritos, leyendas, creencias, agüeros, supersticiones, presagios, relatos, canciones, cuentos y fantasías, hacen parte de la identidad étnica-cultural desde lo mágico y espiritual que envuelve a sus pobladores que se niegan a olvidar sus orígenes de un pasado triétnico que se amalgamó, generando nuevas lecturas, nuevas realidades y nuevas formas de ver y de comprender el mundo.

Para el caso específico de El Patía, por historia sabemos que es una región cuya base cognitiva está sustentada en la tradición oral, que se ha desarrollado como un sistema de símbolos en virtud de los cuales los hombres dan significación a su propia existencia; de modo que, el hombre afropatiano se mueve en un entramado de significados que él mismo ha construido. Dice Walter Ong³⁵, que el pensamiento sostenido en una cultura oral, está vinculado con la comunicación. Se cuenta que los negros traían del África fuertes

³¹ JESÚS, Octavio, Ruiz, Carvajal, *"Mitos y Leyendas de El Patía y El Macizo"*, Popayán, Gobernación del Cauca, Alcaldía de Patía, Fondo para la Promoción de la cultura y las artes del Cauca, SIGNA-Artes graficas, 2000.

³² La cultura, es el conjunto de instrumentos físicos, sociales, simbólicos, conocimientos, ideas y comportamientos, etc., adquiridos dentro de una medida variable por cada uno de los miembros de una colectividad a una adaptación de un medio físico; la cual es transmitida de una generación a otra; pero dicha adaptación, la más urgente, consiste en sacar del medio físico o natural, lo necesario para que la vida de los individuos sea asegurada, por lo tanto, la producción de los medios naturales y espirituales es lo básico de toda cultura.

³³ Contrato, pacto o alianza que negros y negras patianos hacían con santos y seres sobrenaturales para que éstos, les facilitaran ya fuera protección a cambio de su fe o abundancia pagana a cambio de su alma.

³⁴ Costumbre en África de guardar la historia en la mente, para luego, después de tomar una bebida, empezar a narrarla.

³⁵ WALTER, Ong, J., *"Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra"*, México, Fondo de Cultura, Económica, 1987, (Pág.40).

anclajes en la tradición oral; su griots³⁶ sabían de memoria la historia del pueblo y entrenaban a un descendiente suyo para que perpetuara su tarea³⁷. Por ejemplo, en el Valle del Patía, es muy conocido el relato de los hombres que se vuelven guandos³⁸, como todo un sistema de subsistencia del ayer afropatiano cuando los negros acostumbrados a recorrer el territorio libremente en busca de su sobrevivencia y como estrategia de la misma cuando las haciendas fueron cercadas y la ganadería empezó a ser propiedad de los amos esclavistas, surge ésta práctica cultural, denominada abigeato, que era robar el ganado u ocasionar accidentes en él, para poderlo consumir sin ninguna censura de los amos y con la aprobación de toda la comunidad. Hoy relatos como éste y otros que se han engendrado en la cotidianidad del patiano, en la vida misma con su realidad, muestran el tiempo pasado y presente que sigue vivo entre los espíritus del ayer y de hoy de las prácticas etnoculturales afropatianas. Es así que el lenguaje empleado ha comprometido a la etnia, a su espacio y a su historia; haciendo uso de los acontecimientos del día a día para formar la trama de la vida idiosincrática del hombre afropatiano, y elaborar con ellos una poesía inscrita en la tradición popular. Los siguientes versos³⁹ de la obra plástica titulada **La Subienda**, es una prueba fehaciente de ello, y muestran como la tradición trádica⁴⁰ ha permitido expresarse al patiano en su entorno cultural:

³⁶ Miembro de una casta hereditaria entre los pueblos de África occidental, cuya función es mantener una historia oral de la tribu o pueblo; para entretener con historias, cuentos, leyendas, poemas, canciones, bailes, etc.

³⁷ ALFREDO, Vanín, Romero, *“Palabra Migratoria y Moderna en el Pacífico”*, Cartagena de Indias (Colombia), 2001, (Pág. 59).

³⁸ Carne del animal robado que la llevaban en chacanas (especie de camillas hechas en madera), envuelta en sabanas blancas y velas encendidas, a manera de un entierro, para espantar a la gente y poder robar el ganado sin que nadie se diera cuenta.

³⁹ De mi autoría.

⁴⁰ Unión, entre tradición oral, memoria colectiva o individual, y conocimiento ancestral.

La subienda ya llegó,
pues caigamos a la playa,
no olvidemos de llevar,
el machete y la atarraya.

Salgamos San Jorge
abajo, que el Guachicono
espera... porque ahora
allá en las juntas, la
subienda está más
buena...

La linterna hay que
aprontar, el anzuelo y la
galandra, pues hay que
dejar armando, bien
hehecita la trampa...

Dios quiera que al otro
día a las cinco de la
mañana, nos topemos a
un barbudo o talvez a

una mojarra o un bobo
chupapeña
forcejando allí en la
trampa...

Y si la noche nos coge...
a la hora de regresar,
emplearemos la técnica,
esa, que enseñó papá,
la que todos conocemos
de pesca tradicional,
saquen, saquen... sus
linternas vamos a
encandelillar, tengan
buena puntería para el
pez descabezar.

Como el sábado ya está
cerca bajaremos el
chinchorro, para hacer el
recorrido en los lugares
más hondos..., y con las
ramas de aliso, los pozos

hay que barrer, los que
dejó la creciente para el
pescado coger...

Y como el Patía cesó,
su bonanza
aprovechamos y a todos
su recovecos la atarraya
le tiramos... titilante
como estrellas los peces
del río sacamos... que
subienda tan tremenda
que a la casa nos
llevamos...

Ahora estamos felices,
rezándole a nuestro
Dios... que gracias a su
omnipotencia los peces
multiplicó... y a todos los
lugareños la comida
resolvió...

Estos versos sintetizan la singular comunión y simbologías del labriego afropatiano con su medio natural; medio que ha desempeñado un papel decisivo en la intromisión de estas labores etnográficas-culturales en la vida cotidiana del morador de este valle. Es a través de la memoria bio-étnica ancestral activa, como he manifestado en los términos de esta propuesta la exploración e indagación de los acervos étnicos y culturales del afrodescendiente patiano, para darle a través de ella, ese sentido de identidad, a la materialización-creación de las obras plásticas que presento; apoyándome además, en la oralitura, como fuente depositaria de saberes, experiencias, de conocimientos propios y constructora de memoria colectiva que no envejece. Como expresa Galindo⁴¹, es a través de la palabra hablada que aprendemos buena parte de las prácticas que constituyen nuestro diario vivir; de modo, que cada cultura localmente situada, va construyendo o modelando el significado de los símbolos con sus usos, elaborando unos patrones de

⁴¹ M., Galindo, Caballero, *"Mitos y Leyendas de Colombia. Tradición oral indígena y campesina"*, Bogotá, Alberto Ramírez Santos Editor, 2003, (Pág. 18).

conducta que buscan perpetuar sus propias creencias, modos de ver, actuar, de ser, de comprender el mundo y de actuar en él.

Es en este sentido que el ser humano ha sido definido como animal simbólico⁴², pues uno de los rasgos que lo definen y lo diferencian de los animales es su capacidad de simbolización, la cual comienza con el lenguaje y culmina con la simbolización de la relación de la persona con el mundo y las cosas. Tras los objetos están las prácticas, los oficios, los saberes, las rutas de vida, etc... Todo objeto tendrá una dimensión ampliada que concentra el espíritu social, donde se configuran y se reconfiguran las emociones, las acciones, las relaciones, los imaginarios, las expectativas, etc...⁴³. Un ejemplo claro de objeto-símbolo⁴⁴ se puede encontrar en el arte como símbolo de “La actualidad de lo Bello”, de Hans Georg Gadamer⁴⁵, quien nos remite a la dualidad inherente de la “tessera hospitalis”, y al fragmento del hombre en “El Banquete de Platón”.

Expresa Umberto Eco, que por medio del signo el ser humano se aparta de la percepción bruta, y con su propensión a crear símbolos transforma inconscientemente los objetos o formas en símbolos que luego expresa a través de sus manifestaciones religiosas o de sus expresiones estéticas; siendo así, el hombre no puede escapar de su propio logro, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico, si no en un universo simbólico. El lenguaje, el mito⁴⁶, el arte y la religión constituyen partes de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana...⁴⁷.

⁴² Se ha llamado al hombre animal simbólico y en este sentido, no solamente el lenguaje verbal si no toda la cultura, los ritos, las instituciones, las relaciones sociales, las costumbres, etc., no son otra cosa que formas simbólicas... en las que el hombre encierra su experiencia para hacerla intercambiable; se instaura humanidad, cuando se instaura sociedad, pero se instaura sociedad cuando hay comercio de signos. Umberto Eco: “*Signo*”. (Traducción de Francisco Serra Cantarell), Editorial Labor, Barcelona, 1988, (Pág. 107).

⁴³ HECTOR, Gómez, Vargas, “*Cultura y Comunicación*”, consultado el 19/06/2012 en la página web: www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/confi.htm

⁴⁴ Todo signo que alude a algo que está más allá de lo que representa o denota inmediatamente. “Como hay innumerables cosas más allá del alcance del entendimiento humano usamos constantemente términos simbólicos para representar conceptos que no podemos definir o comprender del todo”, afirma Carl G. Jung, en: “*El Hombre y sus Símbolos*”, Madrid, 1966. Citado por: FRANCISCO, Gil, Tovar, “*Introducción al Arte*”, Bogotá, Editores Colombia Ltda, 1988, (Pág. 80).

⁴⁵ HANS, Georg, Gadamer, “*La Actualidad de lo Bello*”, (Traducción de Antonio Gómez Ramos), Ediciones Paidós, España, 1991, (Pág. 84-85).

⁴⁶ Descripción de un personaje con sus rasgos físicos, sobrenaturales y consuetudinarios de la personificación de un ser inexistente, o de la representación mental e irreal de un elemento con formas humanas, de astros, de peces, o de animales; o de cualquier otra cosa...

⁴⁷ ERNST, Cassirer, “*Antropología. Introducción a una Filosofía de la Cultura*”, (traducido por Eugenio Ímaz), Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1967, sexta edición, (Pág. 27).

En este orden de ideas, siendo cierto que como humanos, a simple vista se nos escapan cosas que no podemos ser, obtener, alcanzar, definir, ni descifrar del todo, etc., y como la razón según Cassirer no puede abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, y aun sabiendo que todas las manifestaciones de la cultura del hombre tienen un carácter simbólico, recorro a él, para re-crear a través de las formas plásticas orgánicas del contexto patiano, ese mundo mágico-espiritual con fragmentos de verdad, de la realidad natural y trascendente de las creencias culturales afropatianas que siguen presentes y se transforman. Con la obra plástica que he llamado **Raigambre**, inspirada en “El mito del origen de El Patía”⁴⁸, en la que hago una especie de metáfora para revitalizar los imaginarios presentes en mitos y leyendas de las tradiciones culturales del patiano; con la cual quiero ser: tierra, raíz, tradición, cultura, símbolo, mito y memoria; como ese pensar, sentir y actuar; inmanente a mi naturaleza de hombre afropatiano, que no quiere perder la relación y la armonía con el espacio y con el tiempo sagrado de su mundo material e inmaterial etnocultural; tocado además, por la deshumanización que el hombre contemporáneo de hoy, le ha dado a la interpretación de los mundos simbólicos; quien alejándose cada vez más de las raíces naturales de su propia existencia, ha visto únicamente en la naturaleza un simple depósito de mercancías para su propio desarrollo.

⁴⁸ En tiempos inmemoriales, más allá de la época de los abuelos, de los bisabuelos, de los tatarabuelos, de nuestros bisabuelos, el Valle del Patía no tenía vegetación. Todo estaba cubierto de agua. Era un tranquilo mar de agua dulce cuyas orillas lamían los pies de las cordilleras central y occidental... (ver narración completa: en “Mitos y Leyendas de El Patía y El Macizo”).

ESCULTURA POSMODERNA EN INTERACCIÓN CON EL TERRITORIO Y LA CULTURA AFROPATIANA

La posmodernidad aporta un concepto ampliado de la escultura, al igual que una práctica que va más allá de la clásica escultura de bulto y los volúmenes y ensamblajes de las vanguardias modernas. La idea de Barnett Newman que dice: “La escultura es aquello con lo que tropiezas cuando retrocedes para mirar un cuadro”, se desvanece, de la misma forma como en la modernidad se desvaneció la lógica del monumento. Rosalind Krauss, en su capítulo sobre “La escultura en el campo expandido”, habla de ello, y propone una escultura desde el paisaje en beneficio de una variada expresión plástica, donde la naturaleza se convierte en material, territorio y espacio de acción ilimitado, que posibilita nuevos caracteres espaciales⁴⁹.

De esta manera la escultura postmoderna cruza el umbral de la lógica del monumento, el ensamblaje y el objeto conceptual, y empieza a explorar la posible combinación de paisaje y no paisaje, una falta de sitio o carencia de hogar que termina en la pérdida absoluta del lugar (el monumento funcionalmente desplazado y en gran manera autorreferencial), un ejemplo claro de ello, es el movimiento artístico Landart o Arte de la Tierra, que es el nombre que se le ha dado a las expresiones plásticas que, de diversas maneras, consideran la relación entre el hombre y su entorno natural. De modo que el desarrollo del landart se caracteriza por la búsqueda de nuevas formas, nuevos modelos, nuevos conceptos, nuevas conexiones entre el mundo trascendente y el mundo natural, y un interés especial por la experiencia in situ, confrontando los límites con otras artes y otras disciplinas como arquitectura, fotografía, video, texto, dibujo, etc., siendo el medio privilegiado la tierra. La fotografía, por ejemplo, pasa de ser un medio meramente documental a integrarse en el proceso de la obra y a identificarse con la obra misma⁵⁰.

Con la instalación de los materiales dentro del paisaje como su principal soporte de expresión, el landart busca una interacción más directa con el medio ambiente, donde haya un diálogo común y una reflexión mutua entre obra y naturaleza... Las expresiones plásticas landart, minimalismo y arte povera, buscan que la escultura se salga del encasillamiento en el que se hallaba anteriormente, dando importancia no sólo al objeto escultórico sino también al lugar donde éste se ubica, donde a través de su propia base se busca que ésta se rompa en sí misma y con la expresión de sus propios materiales o el proceso de su construcción la escultura muestre su propia autonomía.

⁴⁹ Revista Internacional de Arte, “Revista Lápiz”, España, Número 145, Siglo del Hombre Editores Ltda, 2002, (Pág.35).

⁵⁰ Revista Internacional de Arte, “Revista Lápiz”, España, Número 145, Siglo del Hombre Editores Ltda, 2002, (Pág.37).

Mi propuesta plástica se desarrolla a partir de estas nuevas relaciones que plantea la escultura posmoderna o contemporánea con el paisaje, el entorno y el territorio. Le he dado preeminencia a la escultura y a la instalación, como técnicas expresivas, porque ellas me posibilitan una interacción más inmediata, más palpable y más corporal con mi entorno socio-cultural; me permiten jugar con los volúmenes, planos, proporciones, espacios y posturas de la figura humana, descubriendo lo rugoso y tosco de las texturas que expresan simbologías, las sinuosidad de los contornos, la dureza de los volúmenes y la fuerza de expresión intrínseca de los cuerpos que creo, sin estar supeditado a reglas o cánones establecidos. Además, utilizar libremente el comportamiento funcional de los lugares físicos entre el cuerpo creado y el espacio circundante en donde éste se proyecta. La instalación me permite construir la recreación del objeto y construir un acercamiento íntimo con el espacio real a partir de la esencia de los elementos “vivos”, en donde hay una interacción y un involucramiento con el espectador, a través de un recorrido lúdico que vivifica la obra de alguna manera.

Los materiales que he seleccionado para la creación de las obras, tienen una relación muy directa con lo que quiero expresar, puesto que son materiales que por su sensibilidad contextual, se adaptan al lenguaje, simbólico, metafórico, mítico o alegórico de la esencia natural del afropatiano y su valle, y de la relación personal con su actividad agreste.

Por ejemplo, las esculturas son creadas directamente con materiales naturales heterogéneos, como hojas, cortezas, fibras, bejucos, ramas, maderos, semillas; además, arenas, piedras y tierras que actúan como concomitancias de las obras mismas; elementos propios de la comarca inherentes a la memoria y presente de su pobladores, con los cuales los labriegos se relacionan diariamente en su faena rural, ya sea rozando, palando, leñando, mateando, balseando, lavando, cargando... ordeñando y limpiando el platanar o realizando cualquier otra actividad campesina; prácticas culturales, que permiten afianzar el concepto de lo que busco comunicar a través de los personajes que son plasmados físicamente en su laborar cotidiano. Las instalaciones, también son creadas con elementos que dentro de la naturaleza ya han concebido una forma física natural, y que culturalmente el hombre del contexto les ha dado su propia particularidad, formas y materias que hacen referencia a la comunidad y su entorno; naturaleza-fragmento que, mediante la revitalización del aura al ser transgredidos de su lugar de origen (como es el caso de mis instalaciones), se busca que no pierdan la esencia y la función de lo que un objeto o un ambiente llevan implícitos. Por ejemplo, una de las instalaciones que presento para este proyecto de grado, denominada, **Oblación**, es una obra creada con elementos de naturaleza-fragmento, o “material de arrastre”, que es como suele llamársele a las empalizadas o palizadas que deja la creciente en las playas de los ríos, las cuales son aprovechadas por leñadores y leñadoras de la región, tanto como actividad económica, así

como también, en el uso de los hornos en galpones y fogones para la cocción de los alimentos en el hogar...

Por eso los galindeños
vivimos muy orgullosos...
por vivir al pie del río
en éste sitio leñoso...
Allí viene el viejo filopo
con su hachita en el hombro
a rajar la leña gruesa que
ha sacado de lo hondo...⁵¹.

Los maderos que utilizo en ésta obra, hablan de la riqueza, natural, material, cultural y espiritual de los lugareños afropatianos, quienes, al convivir día a día con el medio geográfico, han nutrido sus prácticas culturales en el uso de los recursos naturales..., y en agradecimiento a la providencia divina, expresan lo siguiente:

Señor, te ofrendo estos maderos,
símbolos de mi esfuerzo y de mi trabajo constante...
presente y memoria de mi tierra afropatiana;
de labriegos galindeños que
entre el río, el monte y la llanura,
van trasegando... en busca del anhelado fruto
que ésta "Madre Tierra"
no se cansa de entregarnos...⁵².

Aunque el mundo todavía mire negativamente la participación cultural del negro en la historia de la colonia, así como sus repercusiones contemporáneas; en donde la "ideología de la ciencia de occidente consideraba al individuo proveniente de África apenas como una herramienta para el trabajo físico y nunca como un portador de cultura"⁵³, hoy, como hijo de afrodescendientes afropatianos, me siento muy orgulloso de esa relevante participación, ya que el trabajo físico de africanos, desde el momento en que aparece la esclavitud permitió la realización de las grandes obras de infraestructura propias de los Imperios Agrarios, la desecación de los pantanos, la construcción de las grandes obras hidráulicas y el cultivo de vastas extensiones de tierra, sin mencionar más... Ello sólo fue posible con base en la utilización de la energía humana, canalizada a través del sistema esclavista, sin la cual el desarrollo de las sociedades modernas no hubiera sido posible ni

⁵¹ Mi grado Quinto de primaria y profesoras.

⁵² De mi autoría.

⁵³ Citado en: DANIEL, Garcés, Aragón, "La Educación Afrocolombiana, Escenarios Históricos Etnoeducativos 1975-2000", Cali, Editorial Valformas Ltda, 2008, (Pág. 46).

tampoco habría podido satisfacer necesidades elementales... Ese estereotipo de un continente según el cual sus habitantes, desprovistos de historia y de ingenio nada habrían aportado a la civilización; contrasta con los desarrollos, poco conocidos en nuestro medio, logrados por muchas sociedades africanas antes de su contacto perverso con Europa⁵⁴.

De modo que, en mis obras creadas a gran escala, idealizo al hombre negro; a esos grandes “Héroes” que con el trabajo arduo de la tierra y demás actividades económicas y culturales, de una u otra manera, aportaron al desarrollo sociocultural (en todas sus dimensiones), de pueblos y de naciones enteras, en las diferentes geografías del mundo, y que la historia, a la cual hago mención, desafortunadamente se encargó de desafricanizarlos e invisibilizarlos, convirtiéndose en una historia soterrada y tergiversada en la mentalidad de los hijos de descendientes africanos en el nuevo territorio (en este caso Colombia), y que hoy, me he dado a la idea de aportar, desde una sensibilidad individual, hacia una colectividad; en este caso desde lo plástico, a una cierta lectura social, como testimonio del pasado, de los valores étnicos y culturales de la gente negra, con el propósito de que conozcan su valioso aporte como afrodescendientes del ayer africano y del hoy afrocolombiano, de tal manera que sientan como suya su indispensable participación en la construcción social de la humanidad.

En este sentido, mi obra plástica se presenta específicamente como una reflexión acerca de la relación y de la manera tan propia como el hombre afropatiano habita su terruño, de la cual hacen parte tanto elementos materiales como culturales. Una mirada al patiano común, al patiano de a pie, al que siente su tierra, a ese; al de la vieja usanza, al labriego constante, sensible y humilde que se aferra a su entorno natural, y que hace del **río, el monte y la llanura**, como él siempre ha llamado a su valle, el espacio o la llanura abierta..., para habitarlo, sentirlo y vivirlo, para recorrerlo y trabajarlo sin límites... como una propiedad común en la cual desarrolla sus actividades consideradas como su campo vital, y que sueña con la esperanza de un nuevo amanecer en donde el progreso desmesurado e inconsciente del hombre no le arranque su singular forma de entrelazar la cotidianidad con su hábitat, como él habita su comarca, como él ha sorteado los avatares del tiempo para aferrarse más y más a lo imposible, como él quiere seguir viviendo... en ¡hermandad!, para que la armonía, la cultura, el arte y la comunión de su Valle, se perpetúe en las nuevas generaciones.

⁵⁴ MARÍA, Cristina, Navarrete, “*Historia Social del Negro en la Colonia, Cartagena, Siglo XVIII*”, Cali, Editorial Facultad de Humanidades, UNIVALLE, 1995, (Pág. 9).

REFERENTES PLÁSTICOS

Los artistas que seleccioné como referentes plásticos para este proceso de investigación-creación, son los que más o menos se acercan a mi planteamiento de creación. Los he referenciado por lo interesante de sus planteamientos conceptuales y sobre todo plásticos; y porque ellos expresan el interés por la identidad social y cultural de sus pueblos aborígenes americanos; además, por trabajar sus propuestas artísticas con un sentido sensible de respeto a la naturaleza y en relación con el orden natural del medio ambiente.

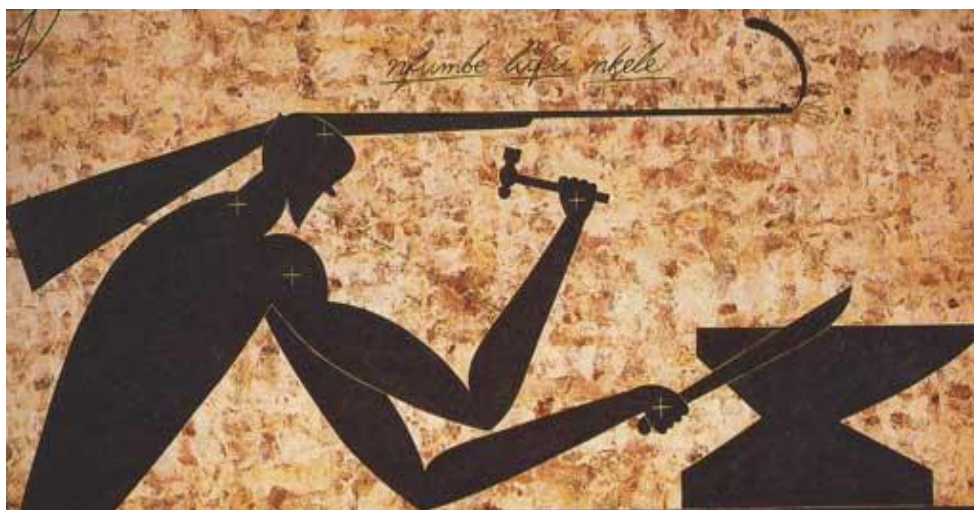
Aunque debo aclarar, que las verdaderas formas plásticas de mi creación, son el resultado de la relación con mi entorno sociocultural afropatiano; pues nuestra cotidianidad está compuesta por imágenes visuales que todo el tiempo estimulan nuestros sentidos, que es lo que finalmente construye nuestros imaginarios como percepción del mundo. También digo que este proceso de investigación-creación, es el resultado de mi formación académica cuando llegué a estudiar Artes Plásticas a la Universidad del Cauca y conocí, a través de la Historia del Arte, las expresiones artísticas del hombre prehistórico, del paleolítico o auriñaciense expresando su mágico mundo primitivo; posteriormente, las expresiones del hombre contemporáneo de hoy, convirtiéndose todo ello, en una síntesis que le dio paso a la existencia de mi creación.

JOSÉ BEDIA

La mirada fantástica, como posibilidad de creación, ha sido recurrente en el arte. Ese deseo por presentar aspectos inusitados de lo real, es especialmente planteado en esta época por nuevas generaciones de artistas, quienes lanzados a la búsqueda de lo maravilloso cuestionan la idea convencional de lo racional para sumergirse en todo un universo mágico, simbólico y sagrado.

Hago referencia del artista José Bedia, quien crea su obra a partir del estudio de las culturas ancestrales, sean de origen africano, amerindio o de pueblos autóctonos americanos entre otros. Bedia es atraído por el sincretismo mitológico de su herencia cubana para construir su lenguaje plástico; de modo que funde lo ritual (cultura primalista), y lo popular (cultura actual), como arquetipos o instrumentos de su obra. Todo este conjunto conceptual heterogéneo, profundo y profuso del presente y del pasado del hombre, permitirá que el artista reinterprete las representaciones pictóricas, las tradiciones populares y las técnicas en abandono de esas culturas para anidar su

temática propositiva. Este artista plástico cubano, es guía importante en el desarrollo de mi propuesta plástica, por razones conceptuales como el interés por el estudio de la antropología cultural, el rescate de prácticas ancestrales, la temática inspirada en culturas aborígenes y por transmitir la sensación suscitada por la sobrevivencia de la historia étnica-cultural de estos grupos. José Bedia ha desplegado un trabajo de restauración imaginal desde fuentes cosmogónicas disímiles. La obra plástica **“Espíritu Herrero Fusil”** es un reflejo de ello, (ver. **imag.1**), obra mística creada a partir del sincretismo religioso de las prácticas culturales afrocubanas en honor a Oggúm, deidad africana, señor de los metales, la fragua y el monte; además guerrero y agricultor, en la cual me inspiré para revitalizar, a través de la plástica, nuestros imaginarios presentes en mitos y leyendas de las prácticas culturales afropatianas, por la relación con la reversibilidad de los poderes tecnológicos donde el hierro es considerado como elemento de comunicación entre vivos y muertos, entre cielo y tierra. Hago relación a los relatos mágicos patianos asociados con el trabajo agreste, donde se personifican leñadores que por no cuidar del bosque y del ecosistema se transforman en árboles; todo en función de proteger a la naturaleza y armonizar la relación con el entorno natural.



Imag.1

Autor: José Bedia
Título: Espíritu Herrero Fusil.
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Año: 1992

En los trabajos plásticos hablo de etnocultura, enfatizando en la idea de raigambre a mis orígenes afropatianos, del ayer y de hoy, siempre con el objeto de aportar desde una sensibilidad particular al fortalecimiento y al enriquecimiento de la identidad afropatiana.

Con la obra de Bedia titulada “*Divino Mendigo*”, con la que el artista sigue expresando su pensamiento restaurador antropológico y su preocupación por las diversas culturas ancestrales que sufren hoy la avasallante y profusa civilización de occidente, me adentro en sus elementos simbólicos que me resultan útiles para nutrir mi propuesta artística, teniendo en cuenta que mi lenguaje plástico se vale del símbolo como medio de expresión para comunicar desde el territorio. Recorro al símbolo porque, igual que en las antiguas culturas amerindias, se ha conservado la tradición y el misticismo simbólico alrededor de elementos tribales autóctonos, como lo muestra la *imagen 2*, en referencia a la manera como las sociedades se aferran a su cultura para evitar el destierro. Hoy en los afropatianos el simbolismo alrededor de ciertos objetos imaginarios no sólo se ha mantenido desde la esencia de nuestras raíces como afro-descendientes patianos sino, también, como mezcla y como resistencia con culturas contemporáneas. El misticismo y otras entidades simbólicas siguen siendo muy determinantes en la vida cotidiana del patiano, pues sigue encendido el espíritu mágico que se manifiesta en la música, los bailes, las fiestas y demás actividades que constituyen la identidad afropatiana.



Imag.2

Autor: José Bedia
Título: Divino Mendigo.
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Año: 2007

OLGA DE CEBALLOS DE AMARAL

“El telar es un mapa del ser humano y del mundo, una perspectiva del universo. Los cuatro lados del marco vertical son los puntos cardinales y la acción de las hondas es energía viva con movimiento cíclico”. (Olga Amaral).

Olga Amaral es una artista colombiana no figurativa. Su expresión e investigación plástica se fundamenta en el tejido con fibras naturales. Amaral ha redefinido en su trabajo el lenguaje tradicional del tejido, dándole una dimensión plástica. Es este patrimonio cultural de los tejidos lo que ella toma como punto de partida para introducir elementos nuevos y un carácter particular en línea con el movimiento de la nueva tapicería desarrollada en el contexto del arte contemporáneo.

La obra de esta artista antioqueña (**ver, imagen.3**), recorre el camino de uno de los oficios más antiguos y más emparentados con la dimensión sagrada de la existencia humana: la tejeduría. Para ella, el mundo de las formas plásticas y de lo artesanal en su oficio de tejedora son iguales, y manifiesta que lo importante es la actividad de tejer, pero que los resultados, altamente diferenciales, son el producto de una situación subjetiva que logra su objetivación en el arte, pero que comparte la subjetividad y el silencio de la mujer artesana que teje.

Olga Amaral ha hecho uso de su capacidad de observación para descubrir las infinitas posibilidades que da la tejeduría como oficio artesanal popular (la fibra ha sido la columna vertebral de su trabajo), detrás del cual se esconden unos valores etnohistóricos que se reflejan en el diseño de las mismas piezas utilitarias. Ella ha observado su entorno y su cultura antioqueña, así como el paisaje colombiano mezclado con su arquitectura nativa, los textiles precolombinos, la cestería indígena, artefactos de oro y plata, y las formas geométricas abstractas. Lo mismo ha hecho con los sucesivos anudamientos y trenzados raciales de las naciones americanas. En su obra no existe un divorcio con lo artesanal, sino una prolongación trascendida a través del compromiso con los materiales y los procesos.

En razón de lo anterior, Olga Amaral es una artista con la que me he identificado plásticamente desde hace mucho tiempo, por su particular concepción del mundo del arte. Aunque expresamos estéticas disímiles, me ha llamado la atención en su obra el genuino interés por su tierra, el cual deja ver en el complejo manejo su interés por el paisaje colombiano y la arquitectura. De ella destaco la incorporación heterogénea de las materias primas que emplea en sus etéreas composiciones plásticas, y más precisamente la memoria del laborioso oficio de la tejeduría de hombres y mujeres campesinos de los pueblos andinos de esta tierra americana.



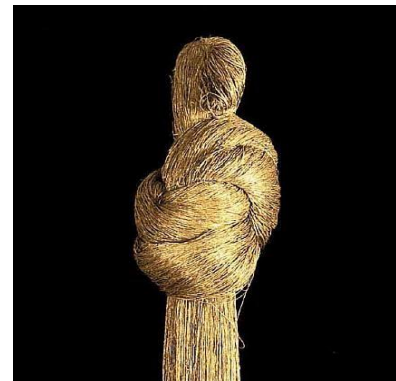
Imag.3

Título: Nudo I

Autora: Olga de Ceballos de Amaral

Técnica: Escultura (Fibra, Yeso, Pintura acrílica)

Año: 2009



Detalle

JUAN FRANCISCO EL SO PADILLA

Juan Francisco Elso Padilla, artista cubano que con su plástica buscaba que el pueblo americano encontrara el camino de su propia identidad, dentro de sí mismo y no en otro lugar; por eso su trabajo artístico era parte de la vida espiritual donde los procesos mismos tenían la mayor importancia en sus obras, porque los materiales, además de elementos constructivos y más allá de poseer un simbolismo en ellos mismos, eran agentes principales del proceso en que intervenían las obras. Elso decía que constituían fines, no medios, todo en función de comprender el mundo y armonizar la relación humana con su vida íntima. Ejemplo de ello, es su pequeña escultura **“Por América”** (ver. **imag.4**), dedicada al más grande de nuestros pensadores, José Martí, quién encarna todo el sufrimiento, la incompreensión y la traición de su época. Esta imagen, cargada de máxima espiritualidad e identidad latinoamericana, refleja las dificultades que aun enfrentan las comunidades negras en Colombia, en el presente de su etnohistoria.



Imag.4

Autor: Juan Francisco Elso Padilla
Título: Por América
Técnica: Escultura (Arena volcánica, Tierra, Dardos, Maíz, Madera)
Año: 1986

Mi interés radica en revivir los acervos culturales propios de los pobladores afropatianos, y Elso nos muestra en su escultura que no es ajeno a ello, su gran riqueza plástica nos hace sentir hijos de esta América por la manera como está esculpida; se dice que en su interior lleva impregnada una carga simbólica propia de nuestro suelo americano: granos de maíz, microcuencas de los ríos y arena volcánica de La América central, también está vestido de tierra y machete en mano (como algunas de mis esculturas), de manera muy particular ofreciéndose al suelo americano. Decía José Martí en 1891: *“Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio ¡es nuestro vino!”*⁵⁵.

Este aporte es vital en mi creación plástica, por su temática que va en busca de la identidad de los pueblos americanos, y por sus materiales identitarios que me abren el

⁵⁵ Banco de la República, *“Arte y Etnología”*, Bogotá, D.C., Banco de la República Departamento Editorial, 1992, (Pág.20).

camino para seguir explorando otras materias primas autóctonas, de cierta carga simbólica con que cuenta la región patiana; materiales o elementos que son la base de mi propuesta artística y que revitalizan el camino de la identidad del patiano.

YOLANDA GUTIÉRRES ACOSTA

Hago referencia de la artista mexicana Yolanda Gutiérrez Acosta, quien desarrolla su trabajo plástico inspirada en mitos y símbolos de diferentes culturas mesoamericanas y particularmente de México como manifestación primaria de su identidad. Crea imágenes poéticas que construye principalmente con materiales naturales; trabaja a partir de estos elementos, siendo la relación entre hombre y naturaleza una preocupación fundamental que, basada en el estudio de la filosofía Náhuatl, vincula a la naturaleza con la divinidad. Mediante sus instalaciones y piezas objetuales de arte, busca provocar una experiencia estética que abra nuestra sensibilidad acercándonos a la idea de lo divino, siempre recordando las filosofías ancestrales.

“Los Ayuntamientos de Quetzalcóatl” (ver. imag.5), es la obra con la que Gutiérrez rinde tributo simbólico en honor al trabajo del dios nahua, considerado la deidad principal dentro de las remotas culturas mesoamericanas, tema fundamental de la investigación de la artista. Esta obra es un referente contemporáneo necesario para comprender el carácter conceptual, material y compositivo que fundamenta las prácticas culturales tradicionales relacionadas con el trabajo campesino afropatiano, al que me he referido anteriormente, en el que los labriegos, dispuestos a enriquecer sus vivencias y su filosofía de vida, se entregan a la convivencia con el medio natural y sobrenatural, que se vuelve magia en el paisaje para poder impulsar la vida y construirla mediante la unión familiar y comunal a través de un tejido humano símbolo de la unidad, como lo expresa la obra de Gutiérrez. Por ejemplo, una de las creencias relacionadas con las prácticas del trabajo agreste, está asociada con los fenómenos o enigmas de la naturaleza, principalmente cuando suceden las tempestades los labriegos, para contrarrestar sus fuerzas negativas y misteriosas, utilizan las herramientas de trabajo que para ellos tienen una connotación cultural y sagrada; como fórmula de protección construyen símbolos y señales como el de La Santa Cruz, para que ésta cese completamente o disminuya la fuerza misteriosa del fenómeno natural. Esta práctica es realizada generalmente en la parcela o lote, que es el lugar donde se labora; también en el patio de la casa y como requisito de efectividad a campo abierto.

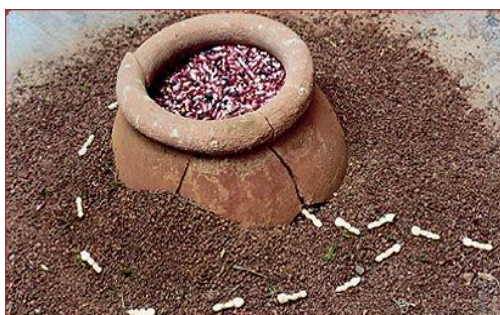
La instalación conformada por 200 hormigas, creadas con granos de maíz entre otros materiales que construyen una identidad territorial, está provista de una gran carga

simbólica y metafórica que expresa toda una organización social en beneficio de una territorialidad.

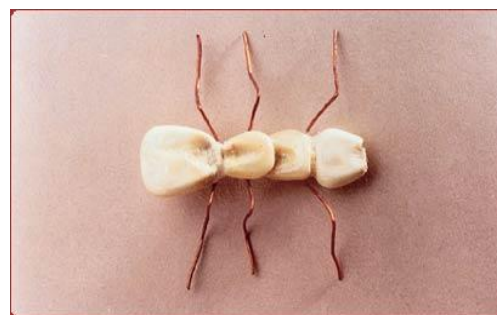


Imag.5

Autora: Yolanda Gutiérrez
Título: Los Ayuntamientos de Quetzalcoatl
Técnica: Instalación (200 hormigas de maíz y alambre de cobre, tierra, tezontle, olla de barro y maíz rojo)
Año: 1999



Detalle



Detalle

Otra de las obras de la artista, es el **“Jardín de Tlalocan”** (ver. **imag.6**), también de gran simbolismo donde las plantas que componen el jardín expresan un orden ritual en favor de la fertilidad, para dar continuidad al ciclo vida-muerte, donde el agua interviene como elemento indispensable para la vida. La obra creada con plantas medicinales, plantas rituales y semillas diferentes en germinación, dan a entender el simbolismo de la creación. La obra como referente plástico para mi propuesta es un valioso aporte considerando los parámetros planteados en la obra anterior, es decir, que mi interés es de carácter material, conceptual, simbólico y compositivo. También a la hora de hablar de nuestras prácticas tradicionales afropatianas se puede mencionar la medicina tradicional, que viajó

desde el África con nuestros aborígenes para quedarse y seguir viva en el nuevo territorio, la cual, a través de los días, ha sido compartida y nutrida con otros grupos poblacionales que circundan el Valle del Patía; estas plantas y semillas, entre otros elementos que conforman la composición, expresan la herencia colectiva, el conocimiento de nuestros pueblos y la comunicación con los espíritus de la naturaleza; además, la obra nos acerca a al simbolismo de lo hídrico, que dentro de la cosmovisión negra es elemento vital y cultural, origen e identidad primordial de su propio ser.



Imag.6

Autora: Yolanda Gutiérrez

Título: Jardín de Tlalocan Técnica: Instalación (Plantas medicinales y rituales, tres charolas de cerámica, semillas de cacao, tezontle, ceniza, granos de maíz rojo y azul, ayocote, colorín y toloache)

Año: 2000



Detalle

ANDY GOLDSWORTHY

Goldsworthy es un artista británico del landart que trabaja sin herramientas, involucrándose con la naturaleza interviniéndola sin alterarla. Su trabajo plástico es transitorio y efímero, y su objetivo radica en comprender la naturaleza participando directamente en ella, tan íntimamente como le sea posible. Explora su entorno local y toma de él la creación de todas sus piezas, utilizando sólo lo que el medio natural le

proporciona. Trabaja con la levedad, el movimiento, el crecimiento de la luz, la decadencia, la energía, el viento, etc., donde sus piezas muestran el cambio del paso del tiempo. Los materiales con los que crea sus obras son objetos comunes en la naturaleza, en donde más que buscar la perfección del objeto en sí, nos muestra la energía y vida que tiene cada uno de ellos. Para él, su intervención es sólo un movimiento más de la naturaleza, una capa más de lo que está allí y que posteriormente será cubierta por una capa nueva que la naturaleza con su intervención dejará encima de lo que él hizo. Su obra se reintegra al paisaje. (ver. imag.7-8).

Las obras de Andy Goldsworthy, expresan la frágil relación entre el hombre, el arte y la naturaleza; también la búsqueda de una mejor comprensión de la vida, la muerte y el paso del tiempo; con su filosofía Feng Shui nos recuerda la temporalidad de las cosas, el cambio constante de la vida, lo efímero de nuestro propio ser y, como consecuencia, el despegue necesario con las cosas del mundo. Goldsworthy es de gran relevancia en mi propuesta plástica, primero porque es un artista que trabaja dentro de la corriente plástica del landart, tema que se hace presente en el desarrollo de mi investigación-creación; segundo por el manejo plástico y material que plantea en sus instalaciones. Pero a pesar de un interés común por la naturaleza, en Goldsworthy prima la forma física expresiva de la obra, mientras que en mi trabajo es más importante el sentido cultural de las relaciones con la naturaleza.



Imag.7

Autor: Andy Goldsworthy
Título: La rama del arco
Técnica: Tejido semicircular
Año: 1986



Imag.8

Autor: Andy Goldsworthy
Título: Círculo de piedra
Técnica: Círculo de piedras sobre arena
Año: 1976

Sinuoso y raudó por entre las playas y playones baja, alimentando el cuerpo y el espíritu de labriegos rivereños, los cuales se posan en sus tibias e incansables orillas a hacer uso de su incesante riqueza; niños, jóvenes, adultos y ancianos van siendo marcados por la huella que deja su experiencia en el contacto sublime con sus contrastantes aguas, quienes escuchando el canto arrullador y esperanzador de su melodía, se llenan de energía para afrontar la jornada de su largo trajinar, vivificando sus sueños para que el siguiente día con su bella alegrediana tengan un nuevo comenzar... Montes y llanuras de gran espesura, son testigos fieles de las aventuras que el afropatiano debe afrontar, con las que mantiene la armonía constante y orden natural; pues así su vida podrá afianzar, llenar de experiencias cada día que pase y a sus ancestros siempre recordar...⁵⁶



Vivencias: río Guachicono

⁵⁶ De mi autoría.

OBRA PLÁSTICA

“Si, el arte parece ser todavía uno de los raros testigos de la historia humana, el artista que trata de captar un instante de vida, participa en ese mismo deseo de encerrar la eternidad en los frágiles momentos de su propia historia”⁵⁷.

“Monte Adentro...”⁵⁸



Imag.9

Autor: José Bedia
Título: Monte Adentro
Técnica: Acrílico sobre lienzo
Año: 2009

⁵⁷ NORMAND, Biron, “Fundación Jóvenes Artistas Colombianos-Salón premio Fernando Botero”, Bogotá D.C., Casa Editorial El Tiempo, 2008.

⁵⁸ El entorno natural le permitió al patiano seguir desarrollando sus prácticas y actividades culturales, los montes se convirtieron en sus aliados para seguir alimentando el espíritu africano. Con la obra **“Monte Adentro...”** de Bedia, contextualizo el medio donde el afropatiano entrelaza día a día su cotidianidad, y en donde se materializa la propuesta de investigación-creación.

LA LAVANDERA

Lava, lava, lavandera,
lava, lava, la esperanza...
que de ti depende que ésta
cada día se renazca...

Sueños tras sueños haz de
tener, que a la corriente debes
tirar...

para que ella en su recorrer,
te de la fuerza y así poder,
limpiar tu alma y renovar,
todos tu sueños cristalizar...⁵⁹.



Título: La Lavandera
Técnica: Escultura e Instalación (tejido de fique, sobre hojas de colino seco)
Dimensiones: Tamaño natural
Año: 2012



Detalle: proceso



Detalle



Escena patiana.
Aurora en la jornada: río Guachicono

⁵⁹ De mi autoría.

LA SUBIENDA

Niños y niñas, mujeres y hombres campesinos se desplazan a los ríos y espacios de pesca; al Guachicono y San Jorge, al Mamaconde y Patía, al Criollo y Capitanes; a quebradas, lagunas o tupias de la comarca, practican las diferentes modalidades de pesca y pescan variedad de especies para el sustento del hogar.



Detalle



Título: La Subienda

Técnica: Instalación (tejido de fibra natural, con semillas de bejuco)

Dimensiones: Variables

Año: 2011

“El Pescador”

Va subiendo la corriendo
con chinchorro y atarraya
la canoa de bareque
para llegar a la playa. (bis)

El pescador, habla con la luna...
el pescador, habla con la playa...
no tiene fortuna, sólo su atarraya...

Canción: Totó La Momposina.



Escena patiana.

Andrés en la pesca: río Patía

OBLACIÓN

Obra que habla de la unidad comunal, como también de otra de las actividades culturales en torno a la cual se desarrolla la supervivencia de una región dedicada en su mayoría a lo que el medio natural le proporciona, tal es el caso del balseo (práctica tradicional afropatiana), que se hace a través de los diversos ríos que irrigan el sugestivo y sagrado Valle del Patía.



Título: Oblación
Técnica: Instalación (troncos de madera)
Dimensiones: Variables
Año: 2011



Detalle



Detalle



Escena patiana.
Marcela en el balseo: río Guachicono

EL LEÑADOR

Esta actividad, realizada por hombres, mujeres, niños y niñas campesinos, ha sido uno de los pilares de la economía de los negros y negras patianos, alrededor de la cual gira la supervivencia de un pueblo dedicado a las labores del rebusque diario o de pan coger, es el caso del corte de la leña, en donde se emplean bejucos de diferentes especies para amarrar y cargar el guango.

“Las Leñadoras”

Ahí viene la negra Ana Lilia, contoneando su cintura, cargada de leña dura y atrás viene su familia, parece que va danzando en la forma en que camina, un hijo se va cansando y de esta forma lo anima...

Chacatino carga la leña, dile a goroy que está muy pesada, cotonga y cuchepe van ayudarte. (bis)

Canción: Silvio Grueso.



Título: El Leñador

Técnica: Escultura (Ritidoma sobre hojas de colino seco, leña y bejucos)

Dimensiones: 2.25 X 0.69 x 0.36 m.

Año: 2007



Escena patiana.

Henry en las vegas y montes del entorno patiano



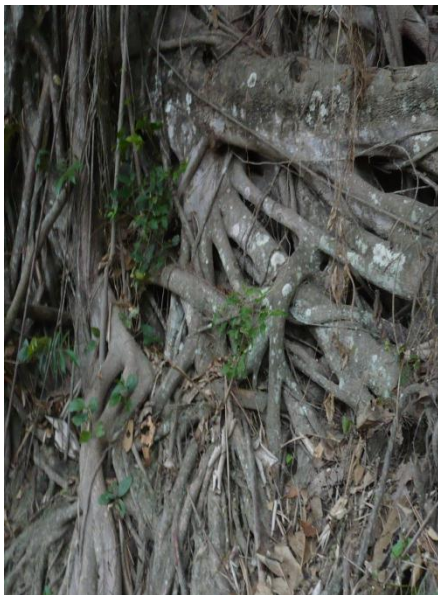
Detalle

RAIGAMBRE

Amor por mi tierra siempre yo he sentido...
Ni los avatares de este
Día a día me lo han
Restringido,
Encanto es mi tierra
Sol de mil colores, con su gente negra
Y sus tradiciones.



Título: Raigambre
Técnica: Instalación (raíces de guadua)
Dimensiones: variables
Año: 2012



Detalle



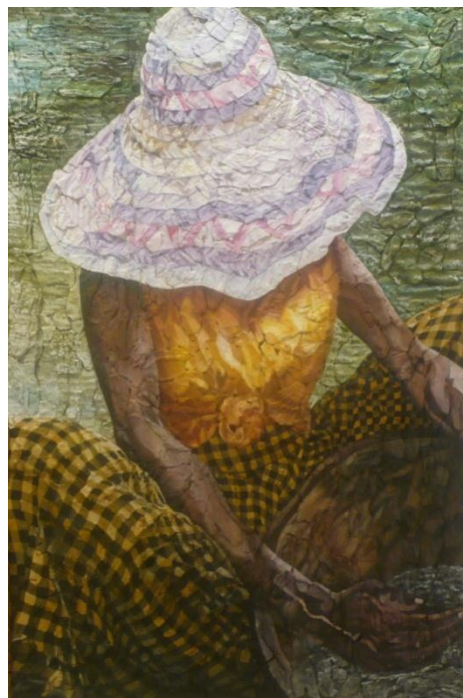
Detalle

LABOREO

Batea y laborinto
ellos son mis compañeros
con los que ando en la playa
practicando el laboreo.

Nos conocemos tan hondo...
que sin ellos yo me muero,
pues los dos se han convertido
en las cosas que más quiero...

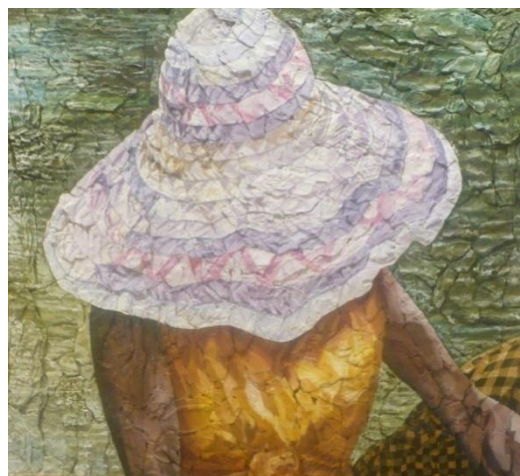
Trasegamos todo el tiempo...
en busca de ¡mil fortunas!
y de mí no se separan,
aunque la faena es dura...



Título: Laboreo
Técnica: Pintura (Acrílico sobre ritidoma)
Dimensiones: 2.20 x 1.70 x 0.5 m.
Año: 2009



Detalle



Detalle

MONTAJE

















CONCLUSIONES

Patía, entre el río, el monte y la llanura, fue el nombre con que llamé a esta propuesta de investigación-creación en Artes Plásticas; nombre que se repite constantemente en los términos de la propuesta escrita, con el propósito de hacer saber que mi esencia de hombre campesino se impregnó de selvas, de ríos, de montes, de gamas, texturas, olores y tonalidades que la madre tierra nos entrega.

Hacer este trabajo de investigación-creación, fue volverme a reconectar, a dialogar y a reencontrar, física y espiritualmente con mi entorno natural y sociocultural afropatiano; aunque debo decir, que nunca estuve alejado por completo durante el luengo periodo académico que pasé en la universidad, si puedo decirles que siempre estuve presente; pues gracias al amor por mi tierra, mi mente, mi alma y mi cuerpo siempre estuvieron presentes en mi Patía; como los espíritus que rondan la consuetudinaria vida del morador de este ardiente valle. Hacer esta investigación-creación fue muy enriquecedor, pues lo que antes miraba con ojos de cotidianidad colectiva, ahora fue visto con mirada individual, gracias a mi formación como artista plástico en la academia observé con gran propiedad, detalle y realismo cada historia, cada gesto, cada mirada, cada postura, cada sonrisa, cada sueño y esperanza, etc., del incansable labrador afropatiano, y así lo creé, con su habitual manera de trasegar su diario vivir.

Con la exploración de las materias primas para la creación de las obras y con la búsqueda de la imagen visual (imagen que siempre estuvo en mi mente), como propuesta plástica, fue regresar nuevamente al pasado y recorrer espacios o lugares por donde había dejado de transitar durante mucho tiempo, volviendo a sentir a plenitud el abrazo halagador del cosmos de mi medio natural; fue adentrarme nuevamente de manera directa en la actividad cultural del labriego, en donde volví a untarme, a palpar, a sudar, a cargar, a aguantar el trajín de la larga jornada campesina, a sentir hambre, sol y sed; además, a sentir ese instante, esa aura, esa magia, esa sensibilidad agreste, y a reafirmar los lazos de amistad, de hermandad y de comunión, tanto con mi gente como con mi entorno rural.

Estuve titubeante acerca de mi verdadera vocación profesional en los primeros años de esta formación académica, por lo que la abandoné, y durante ese tiempo que estuve ausente y quise sentirme ajeno a las Artes Plásticas, sabía que había un vacío dentro de mí, que no llenaba ese espacio, así fue como regresé... Eso sí, con muchísima fuerza y convencimiento de mí mismo, y empecé a explorar los caminos de mi propia historia, de

mi propia vida, de mi propio existir, de mi propia esencia y de la esencia de una región que se quedó impregnada en mí; y llené con pinturas, esculturas, dibujos, acciones e instalaciones, etc., mi verdadera vocación como persona. Ahora sé por dónde voy y a donde quiero llegar y acompañado del omnipotente muchos pasos quiero dar. Soy cultura, soy tambor, soy memoria, soy canción; pues con todo eso armé esta hermosa creación.

GLOSARIO

- **Bejucos:** especie de planta trepadora que se utiliza en la región para amarrar ya sea leña u otros materiales.
- **Balseo:** práctica cultural tradicional que se realiza a través de los ríos de la región para el transporte de leña, caña brava, productos agrícolas y pecuarios; también, como medio de esparcimiento y de transporte interveredal.
- **Batea:** especie de bandeja cóncava de madera utilizada para lavar oro, amasar y otros usos.
- **Crío:** Costumbre en África de guardar la historia en la mente, para luego, después de tomar una bebida, empezar a narrarla.
- **Colino:** sinónimo de la mata de plátano.
- **Cimarrón:** esclavo rebelde prófugo.
- **Empautaos:** atribuido a negros patianos que hacían pactos con el diablo, con el fin que éste les facilitara todo lo que le pidieran a cambio del alma.
- **Guando:** carne del animal robado que la llevaban en chacanas (especie de camillas hechas en madera) envuelta en sabanas blancas y velas encendidas, a manera de un entierro, para espantar a la gente y poder robar el ganado sin que nadie se diera cuenta.
- **Guango:** trozos de madera que se amarran formando atados.

- **Guasá:** instrumento musical sonoro construido a base de guadua y semillas.
- **Gato:** nombre que se le da en el Patía, al alimento que se lleva como fiambre a cualquier actividad cultural.
- **Juntas:** denominación que se le da en el Patía a un río cuando entrega sus aguas a otro.
- **Laboreo:** procedimiento para obtener oro.
- **Libre o liberto:** esclavos que compraban la libertad propia.
- **Mate:** proceso que se le hace al puro o totumo para obtenerlo.
- **Palenque:** población negra, construida en lugares de difícil acceso para protegerse de la esclavitud.
- **Puro:** denominación que se da en el Patía al totumo.
- **Vitiviti:** especie de barro espeso, que se forma en las playas de los ríos cuando crecen.

BIBLIOGRAFÍA

- ZAPATA, Olivella, Manuel, *“Las Claves mágicas de América. Raza, clase y cultura”*, Bogotá, Plaza y Janés Editores, 1989.
- GARCÉS, Aragón, Daniel, *“La Educación Afrocolombiana, Escenarios Históricos y Etnoeducativos 1975-2000”*, Fundación Ford, Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico – IIAP, Cali, Editorial Valformas, 2008.
- Unicef-Colombia, Vicerrectoría de Investigaciones Universidad del Cauca, *“Lágrimas, Cantos, Bailes y algo más... En el mágico Valle del Patía”*, Santiago de Cali, Editorial Feriva, 2006.
- RUIZ, Jesús Octavio, *“Espantos, Mitos y Leyendas de El Patía y El Macizo”*, Popayán, Gobernación del Cauca, Alcaldía de Patía, Fondo para la promoción de la cultura y las artes del Cauca, 2000.
- ZULUAGA, Francisco, *“Los Afrocolombianos, geografía humana de Colombia”*, Los hombres históricos del Patía o los héroes del tiempo encantado, Tomo VI, Bogotá, Editorial Adriana Maya, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1992.
- NAVARRETE, María, Cristina, *“Historia Social del Negro en la Colonia, Cartagena Siglo XVII”*, Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1995.
- GÓMEZ, Acosta, Amparo, *“Estudio de la Realidad Natural y Cultural del Municipio de El Patía”*, Tesis de grado, Universidad del Cauca, 1996.

- TOBAR, Gil, Francisco, *“Introducción al Arte”*, Bogotá, Editores Colombia Ltda, 1988.
- ECO, Humberto, *“Signo”*, Traducción de Francisco Serra Cantarell, Editorial Labor, Barcelona, 1988.
- GADAMER, Georg, Hans, *“La actualidad de lo bello”*, Traducción de Antonio Gómez Ramos, Ediciones Paidós, España, 1991.
- CASSIRER, Ernst, *“Antropología. Introducción a una filosofía de la cultura”*, Traducido por Eugenio Ímaz, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 6ª edición, 1967.
- Ong, Walter, *“Oralidad y escritura. Tecnología de la palabra”*, México, Fondo de Cultura, Económica, 1987.
- VANÍN, Romero, Alfredo, *“Palabra Migratoria y Moderna en el Pacífico”*, Cartagena de Indias (Colombia). 2001.
- GALINDO, Caballero, M., *“Mitos y leyendas de Colombia. Tradición oral indígena y campesina”*, Alberto Ramírez Santos Editor, 2003.
- RAFOLS, P., J., *“Historia del Arte”*, Editorial Optima, España, 1999.
- *“Fundación Jóvenes Artistas Colombianos-Salón premio Fernando Botero”*, Bogotá, D.C., Casa Editorial El Tiempo, 2008.
- Ministerio de Educación Nacional, *“Cátedra de Estudios Afrocolombianos, Lineamientos Curriculares”*, Bogotá. D.C., Editorial Arte Láser Publicidad Ltda, 2001.

- “*Ante América*”, Biblioteca Luis Ángel Arango - Banco de La República, Bogotá, D.C., Departamento Editorial del Banco de la República, 1992.
- “*Arte y Etnología*”, Biblioteca Luis Ángel Arango - Banco de La República, Bogotá, D.C., Departamento Editorial del Banco de la República, 1992.
- Misioneros del Verbo Divino, “*Lo que no nos han contado... 500 Años de Historia Negra en Colombia*”, Bogotá, D.C., Editorial misioneros del Verbo Divino S.E., 1991.
- Revista Internacional de Arte. “*Revista Lápiz*”, España, Número 145. Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Revista Internacional de Arte. “*Revista Lápiz*”, España, Número 186. Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Revista oficial de la *National Geographic Society*, en Español, México, Número 2, Vol. 22, Febrero de 2008.
- BORRAS, *María Luisa*, *México Identidad y Ruptura*, Fundación Telefónica, <http://www.fundacion.telefonica.com/at/mexico/paginas/07.html>, sep.10-oct, 26, 2003.
- ESPINOSA, de los Montes, Santiago, *Narraciones Incompletas de José Bedia*, © Réplica21. 2000-2008, pág. Web: www.replica21.com/archivo/articulos/e_f/167_espinoza_bedia.html

- GÓMEZ, Vargas, Hector, “Cultura y comunicación”, <http://www.razonypalabra.org.mx/mcluhan/confi.htm>, primera Edición, Julio, 1997.
- [www. bellasartessgallery.com / amaral_bio. html](http://www.bellasartessgallery.com/amaral_bio.html), 5 agosto - septiembre 2011
- Ideayconcepto-rebeca-Atienzar-godoy.blogspot.com /... / **andy - goldswo...** 8 oct 2008.

PROCEDENCIA DE IMÁGENES

Imagen. 1. Espíritu Herrero Fusil, 1992, Acrílico sobre lienzo, “*Ante América*”, Santa Fe de Bogotá, Banco de la República – Biblioteca Luis Ángel Arango, 1992, Departamento Editorial Banco de la república.

Imagen. 2. Divino Mendigo, 2007, Acrílico sobre lienzo, Espinosa de los Montes, Santiago, *Narraciones Incompletas de José Bedia*, © Réplica21. Todos los derechos reservados. 2000-2008, Fecha de publicación: 20.06.2003, Texto disponible en el portal web: http://www.replica21.com/archivo/articulos/e_f/167_espinoza_bedia.html

Imagen. 3. Nudo I, 2009, Escultura, Texto disponible en el portal Web: www.picsearch.es/imagenes/.../Andy%20Goldsworthy.html

Imagen. 4. Por América, 1986, Escultura, “*Ante América*”, Bogotá, D.C., Banco de la República – Biblioteca Luis Ángel Arango, Departamento Editorial Banco de la república, 1992.

Imagen. 5 y 6. Los Ayuntamientos de Quetzalcóatl, 1999, Instalación, y Jardín de Tlalocan, 2000, Instalación, Texto disponible en el portal Web: <http://www.yolandagutierrez.com/htmls/instalacion.html>

Imagen. 7 y 8. Instalación Tejido Circular, 1986, Instalación círculo de Piedra, 1976, Texto disponible en el portal Web:

<http://arteterapiahumanista.blogspot.com/2010/11/andy-goldsworthy-galeria.html>

Imagen. 9. Monte Adentro, 2009, Acrílico sobre Lienzo, © 2009 openart. Todos los derechos reservados, Texto disponible en el portal Web:

www.openart.com/obras/jose-bedia-monte-adentro